



A black and white close-up portrait of an elderly man with a mustache, looking slightly to the right. The lighting is dramatic, with strong shadows on the right side of his face. He is wearing a dark suit jacket, a white shirt, and a dark tie.

Diálogo con

**Diálogo con
Kaldone Nweihed**
La sociedad internacional nunca estuvo
ni podrá estar sujeta a una sola línea

por **Hernán Lucena Molero**

“ Si los ingleses en el siglo XIX fueron tan exitosos en llevar el té de puertos asiáticos por el Cabo de la Buena Esperanza cargado en los famosos veleros Clipper ¿por qué los países del Sur no pueden crear rutas permanentes de transporte marítimo? ¿Además de transporte aéreo de pasajeros y bienes? ”



Foto: cortesía Hernán Lucena

Kaldone G. Nweihed: Doctor en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Profesor jubilado de la Universidad Simón Bolívar. Ex-Embajador de Venezuela en la República de Turquía. Prolífico autor en el área de su experticia.

Diálogo con Kaldone Nweihed

La sociedad internacional nunca estuvo ni podrá estar sujeta a una sola línea

Hernán Lucena Molero

CEAA/ULA

MÉRIDA/VENEZUELA

ceaaula@hotmail.com

Kaldone G. Nweihed, académico e investigador de amplia trayectoria en el seno de la Universidad Simón Bolívar con una extensa obra publicada, especialista en el ámbito de las relaciones internacionales, temas fronterizos y Derecho del Mar. Conferencista reconocido a nivel nacional e internacional. Escritor de la vida y obra del venezolano y tachirense Rafael De Nogales Méndez y del Libertador Simón Bolívar por su obra premiada *Bolívar y el Tercer Mundo*. Ex embajador de Venezuela en Turquía. De alguna manera, en sus escritos se ha acuñado el nombre de *Humania del Sur*.

Contactado vía correo electrónico muy amablemente contestó las preguntas formuladas.

1. ¿Cuál es su opinión con respecto a las distintas realidades internacionales contemporáneas que el Norte ha impuesto en el Sur-Sur?

Para empezar, tenemos que estar de acuerdo sobre las “distintas realidades internacionales contemporáneas”. Hace medio siglo, cuando África se asomó a la independencia política casi en masa –simbólicamente en el año 1960–, el Norte pudo imponerle al Sur toda suerte de escenarios entre el económico, político y el tecnológico en grados diversos, siendo África la más vulnerable, no tanto así Asia con defensas más resistentes debido a sus tradiciones ancestrales (léase las obras de Jawaharlal Nehru y su empeño en estructurar una alianza con China desde los primeros pasos de la independencia de la India), y no menos en América Latina a través de la dependencia económica, pese a 130 años de antigüedad en el ejercicio

del poder estatal (*statehood*) con respecto al África, tomando el año 1960 como la vara de medir.

Hoy por hoy, el panorama luce algo más optimista para el Sur, mas sigue siendo adverso. Sin duda, la desaparición de la bipolaridad, o el virtual gobierno de la biarquía de las dos superpotencias, ha estimulado mayor autonomía y diríase hasta rebeldía en el medio de las realidades políticas: el foro de la Asamblea General de Naciones Unidas escucha en septiembre de cada año nuevas demandas del Sur y mayores críticas que, si bien no han surtido efecto completo, ya están empezando a influir en el orden político internacional al acercar el momento del ingreso de países del Sur como India, Brasil y Suráfrica a la membresía permanente del Consejo de Seguridad.

No obstante, una cosa es el poder político diplomático y otra es el poder político real. El Norte sigue siendo el proveedor de las armas, de la tecnología y de la industria pesada, además de controlar las comunicaciones tanto cibernéticas como físicas, pues las rutas de los viajeros pasan por el hemisferio boreal. En medio siglo de existencia de la OPEP, sus países miembros, todos del Sur, fueron incapaces de crear una línea aérea y una flota que surque sus cielos.

2. ¿Podemos garantizar una convivencia justa entre las naciones, si en las relaciones internacionales continúan exacerbándose los unilateralismos, y los líderes se hacen cada días más hipócritas?

Sin duda que no. Si las relaciones internacionales continúan exacerbando los unilateralismos y los líderes se hacen más hipócritas, la convivencia pacífica y mutuamente fructífera será cada vez menos alcanzable.

“Si las relaciones internacionales continúan exacerbando los unilateralismos y los líderes se hacen más hipócritas, la convivencia pacífica y mutuamente fructífera será cada vez menos alcanzable.”

Yo quisiera abordar mi respuesta más bien separando *teóricamente*, el estado de las relaciones internacionales, que es un fenómeno de múltiples causas y variadas aristas; de la conducta unilateralista, hipócrita o egoísta de los líderes que

son, al fin y al cabo, humanos, sujetos no sólo a sus gustos y caprichos que pueden desembocar en conductas hipócritas, sino expuestos también a circunstancias fuera de su inmediato control, digamos algo como aquello de “ ser yo, y mis circunstancias,” a lo Ortega y Gasset.

Las relaciones internacionales, así de suyo, sólo pueden exacerbar conductas de la índole descrita bajo la pregunta, si los líderes no tienen o no quieren manejar la capacidad de convivir con ellas. Salvo guerras, conflictos o situaciones imprevistas a nivel planetario, las relaciones internacionales suelen desarrollarse en una suerte de “cámara lenta” con tiempo suficiente para que los líderes, formadores de opiniones y conductores de los distintos Estados se adapten al *Zeitgest*, es decir, el espíritu del tiempo sin renunciar, desde luego, a su derecho a participar en influir en el *Zeitgeist*. Si no lo hacen son sus pueblos lo que pagan las consecuencias.

Desde la disolución de la antigua Unión Soviética hace más de dos décadas, las relaciones internacionales se han desarrollado a nivel planetario, que no es necesariamente lo regional o lo local, en “cámara lenta,” con tan sólo dos “hechos bomba” como han sido la implosión de la propia Unión Soviética y con ella el fin de la bipolaridad entre 1989 y 1991, y, diez años después, el fatídico 11 de septiembre de 2001. Este segundo hecho sí exacerbó las relaciones internacionales, y dio al traste con el prestigio moral de la gran nación norteamericana cuando quebró las bases del sistema internacional para ganar su “guerra contra el terror” que terminó siendo la invasión de un país que nada tenía que ver con los responsables de esos abominables actos terroristas, salvo el hecho normal de que Irak, el país invadido, violado y prácticamente arruinado, comparte los mismos principios de fe religiosa y origen civilizatorio con los responsables. ¿Choque de civilizaciones?

Esta aberración a nivel de la potencia más grande del mundo abrió cien puertas para que cien mandatorios locales también se vuelvan “unilateralistas” e hipócritas como lo hizo el “jefe del mundo” de la época, sólo que ahora cada quien lo practica en su patio, cada cual en su lengua y hábito.

3. Considerando las múltiples iniciativas emprendidas desde Latinoamérica en los últimos once años en materia de acercamientos y puesta en práctica de posibles mecanismos de cooperación con el mundo árabe (Cumbre América del Sur-Países Árabes [ASPA]) y África (Cumbre América del Sur y África [ASA]), ¿qué perspectivas tienen las relaciones Sur-Sur de pasar del diálogo político tradicional a hechos económicos que beneficien realmente a nuestros pueblos?

El camino que les espera a los bloques del Sur, como por ejemplo, el mundo árabe y América Latina (ASPA) o África-América del Sur (ASA) es largo y prácticamente virgen. La expansión de la civilización por el globo terráqueo ha tenido un espacio horizontal por el hemisferio norte, el cual incluye

—geográficamente al menos— las cunas que hoy reconocemos como del Sur humano —Egipto, Mesopotamia, Persia, India, China y el Magreb—. No hemos de perder de vista las realidades geofísicas de nuestro planeta: el Norte fue coto de la Tierra; el Sur, del Océano. Y, si bien en Derecho Internacional la “tierra domina el mar”, en las realidades de la “Globo-síntesis” (la cohesión y complementación del globo terráqueo, que no la Globalización), también fue la Tierra que dominó el océano. En otras palabras, la precedencia del Norte geográfico como resultado de incontrovertibles realidades geofísicas debió llevar a una precedencia histórica cuya más obvia manifestación fue el marco de la actividad económica y su consecuente desarrollo humano y social. De modo que al surgir el concepto del “Sur” como equivalente de “Subdesarrollo” o “Tercer Mundo” en la segunda mitad del siglo XX, así tuviera el refuerzo del glorioso pasado de las cunas de las civilizaciones primarias, asiáticas y africanas, incluyendo las indoamericanas, así lo llamaríamos meritoriamente “Humania del Sur”, el hecho es que aún le falta mucho tiempo para desembarazarse de la desventaja congénita de pertenecer a la orilla y no a la “corazona”.

Más esto no quiere decir que tal desventaja no pueda ser compensada. De hecho, el Sur no deja de poseer abundantes materias primas empezando por el estratégico petróleo, recursos hidráulicos, tierras feraces sobre todo en América, mares abundantes en pesca y, sobre todo, un recurso humano que si bien es heterogéneo y disperso, posee una misma voluntad de superar el atraso que le impusiera el colonialismo y el imperialismo, y ello mediante la constante superación. Los recursos materiales son ventaja por un lado y desventaja por otro. Evidentemente valen y habrá que hacerlos valer más como de hecho la OPEP lo ha logrado con los hidrocarburos y se está ensayando con otros minerales y productos. La desventaja proviene de la base de economías de puerto, mayormente monoproductoras, de los países del Sur cuyo “norte” ha sido el Norte, así el norte sea una quimera.

ASPA, ASA y conjuntos similares son etapas primarias en un largo camino, por lo demás, inédito. Lo primero que requiere el Sur es crear mercados de un intercambio compensatorio y, al mismo tiempo, líneas navieras y aéreas que lo conecten directamente. Si los ingleses en el siglo XIX fueron tan exitosos en llevar el té de puertos asiáticos por el Cabo de la Buena Esperanza cargado en los famosos veleros *Clipper* ¿por qué los países del Sur no pueden crear rutas permanentes de transporte marítimo? ¿Además de transporte aéreo de pasajeros y bienes?

4. En Asia, África y América Latina existen distintos mecanismos de integración política y económica regional y/o continental como ASEAN, NEPAD, UNASUR, MERCOSUR, la Liga Árabe y la ALBA, entre otros. En su opinión ¿qué fortalezas y/o qué debilidades exhiben en la actualidad estas organizaciones?

Con respecto a los distintos mecanismos de integración política y económica regional y/o continental, sus fortalezas y debilidades, es poco el espacio que tengo para una respuesta que quisiera fuera objetiva, razonada y breve.

En primer lugar, tales mecanismos u organismos son necesarios. Van por uno de los caminos más importantes que se han abierto después de la Segunda Guerra Mundial, como lo es la integración regional. Han tenido la prudencia de no ir contra las fronteras políticas en una etapa inicial y, efectivamente, el ejemplo occidental más portentoso, la Unión Europea, no las ha suprimido hacia afuera, pues al asimilar el llamado Espacio Schengen sólo ha eliminado los controles fronterizos dentro del Espacio, mas no la frontera como realidad política y jurídica, sobre todo frente a terceros.

Estos mecanismos u organismos tienen en común la voluntad colectiva de integrarse en torno a unos propósitos predeterminados. Tales intenciones suelen ser, fundamentalmente, económicos o políticos, sin descartar la posibilidad de llegar a la unión política mediante una acción económica previa, debidamente escalonada y cumplida. Tomando los ejemplos de la pregunta: El ASEAN es una organización fundamentalmente económica; la Liga Árabe, en cambio, es primordialmente política. En el estado actual de la evolución de ambas, cualquier comparación será congénitamente deficiente.

La “clásica” gradación de los esquemas de integración económica no siempre se da a pie juntillas: Zona o Asociación de Libre Comercio, Unión Aduanera, Mercado Común, Unión o Comunidad Económica, no siempre se siguen en la misma precisión, mas ello no deja de ser un indicativo de un potencial éxito, precisamente por la existencia de una tradición pragmática más o menos determinable. Aplicar este modelo o no, necesariamente no es la clave para el éxito o para el estancamiento en *Humania del Sur*, ya que en nuestro Sur lo regional no abdica fácilmente sus tradiciones, temores o atavíos ancestrales.

De modo que los factores que el analista ha de tomar en cuenta no pueden soslayar la divisoria entre lo general, que suele ser fortaleza porque va en línea con una tendencia universal que ya tiene cierta estructura informalmente aceptada, y lo particular de cada caso, que sí puede clasificarse en la columna de las debilidades cuando el unilateralismo que motivó la primera

pregunta impone su poder y espacio, al crear de este modo fisuras de diversa índole que afectan el esquema regional en distintos grados, conforme a las circunstancias particulares de cada caso.

5. Frente a los reacomodos de bloques de poder en el mundo y la influencia de los Estados Unidos sobre éstos, ¿qué papel jugarán las naciones del Sur frente a sí mismas y frente a sus vecinos negadores de los mecanismos regionales, como una opción clara para la solución de sus propios problemas?

Al admitir la preponderancia de la influencia de Estados Unidos, estaríamos implicando que el papel de los países del Sur tendría que ser forzosamente o en línea con los intereses de esa gran potencia o diametralmente opuesto a ellos. De hecho, en América Latina esta divergencia se ve con luz meridiana: países como Colombia, México y Perú – en las actuales circunstancias – actúan en línea; los países de la ALBA: Venezuela, Cuba, Nicaragua, Bolivia y Ecuador se sitúan en el campo opuesto, aunque sin romper los nexos comerciales, como el caso de Venezuela que no ha dejado de suministrarle petróleo a la potencia del Norte. Esta dicotomía es transferible al Oriente Medio en donde los países árabes son vistos o como moderados – es decir, pro Estados Unidos – o como resistentes, es decir, los renuentes a hacer cualquier paz con Israel, que es el aliado consentido de Estados Unidos.

Estas actitudes debilitan al Sur y contribuyen a que sus divisiones se profundicen. Ilustra la situación una comparación con el África Subsahariana o con el bloque ASEAN, donde no existe una dicotomía tan tajante en torno a la colaboración con la potencia del Norte, con la Unión Europea o con las economías pujantes del Lejano Oriente, y ello porque – a nivel regional o continental – el papel de los países componentes de estas áreas es más pragmático que ideológico.

Falta una referencia a los negadores de los mecanismos regionales. Desde una perspectiva económica, dudo que los haya de peso e influencia, sencillamente porque las ventajas de estar adentro pesan sobre cualquier ganancia a derivarse de permanecer afuera. Tomemos el ejemplo de la ASEAN (*Association of Southeast Asian Nations*) que se funda en 1967, en plena Guerra Fría y a la vera de la Guerra de Vietnam como una asociación de desarrollo capitalista, para observar cómo las tres naciones antes comunistas de Indochina no tardaron en ingresar a finales de los 90, en tanto Myanmar (Birmania), el primer negador de los mecanismos regionales por su gobierno autoritario, se pliega en 1997.

Otra sería la situación cuando los mecanismos regionales cojeen por el lado político y muy otra cuando lo sea por el lado ideológico. En este caso, tanto los arquitectos como sus detractores actúan como si tuvieran el monopolio de la razón. Si tales divisiones se ahondan y permanecen en el tiempo lo suficiente como para contaminar una generación al menos, la región o el bloque serán los perdedores. Las dolencias económicas remedios suelen tener; las políticas e ideológicas, crónicas podrían ser.

A veces, los motivos económicos e ideológico-políticos suelen solaparse, tal pareciera el caso del retiro de Venezuela de la Comunidad Andina de Naciones en 2006, oficialmente por las nefastas consecuencias económicas que traería la conclusión de sendos tratados de libre comercio por parte de Estados Unidos con Colombia y Perú. Por otro lado, no es ningún secreto que la geopolítica del gobierno bolivariano de Venezuela no coincidía con el Plan Colombia ni con el gobierno aprista del Perú.

6. ¿Es posible que la geopolítica del Sur pase de ser anárquica a consensuada? ¿Cuáles serían los principales retos y obstáculos para su logro y la consiguiente consolidación de políticas independientes encaminadas a la conquista del reconocimiento multilateral?

Erase una vez cuando el Sur estuvo cerca de una geoestrategia consensuada, que sería ir más allá de una geopolítica individual. Eran los tiempos aurorales de Bandung, en 1955, y a 55 años idos ya, como en los tiempos colaterales de los No Alineados en la era de Tito, Nehru, Nasser, Soekarno y Nkrumah. Para ello mediaban dos razones: una, la coincidencia con el *Zetgeist* perfecto en medio del duelo entre los dos titanes mayores, y la otra, la subida a la palestra de prohombres probos, conductores de sus países hacia la independencia y la autonomía en la acción internacional. Nada de estas dos circunstancias existe en conjunto hoy en día.

Las causas de la falta absoluta de una geoestrategia del Sur en nuestros tiempos, aparte de la desaparición natural de los fundadores (Fidel Castro en Cuba y Nelson Mandela en Sudáfrica) son los únicos sobrevivientes de esa

“*Erase una vez cuando el Sur estuvo cerca de una geoestrategia consensuada, que sería ir más allá de una geopolítica individual. Eran los tiempos aurorales de Bandung, en 1955, y a 55 años idos ya, como en los tiempos colaterales de los No Alineados en la era de Tito, Nehru, Nasser, Soekarno y Nkrumah.*”

época), se pueden ubicar, una y todas las veces, en el gran cambio geoestratégico que el planeta experimentara con la implosión de la Unión Soviética y la desaparición del llamado Segundo Mundo, bloque soviético o bloque del Este, y por consiguiente, la desaparición de la bipolaridad o la biarquía. Si el Movimiento era por antonomasia “No Alineado” y se entendía que era una posición de *no compromiso* con uno o con otro bando de la Guerra Fría – independientemente de la efectividad real del tal *no compromiso*-, la desaparición de uno de los dos bandos sería suficiente para invalidar la nomenclatura. De hecho, se intentó cambiarle su nombre irreal al Movimiento, mas la falta de consenso ratificó el nombre inicial. El argumento decisivo fue la continuidad del Grupo de los 77 con su nombre germinal, pese a que ese número iba subiendo hasta pasar de 100 en el momento del debate (hoy son 130). Lo importante es la continuidad de la existencia de este grupo de naciones en vías de desarrollo y sus propósitos iniciales de ser un bloque sólido de apoyo mutuo, sobre todo en Naciones Unidas, su sistema, agencias y actividades.

Los No Alineados provienen del Sur: tras la desaparición de la bipolaridad han continuado actuando pero, evidentemente, en áreas más restringidas y concretas. No han podido impedir la “fuga de las querencias” de sus miembros hacia centros de poder en el Norte: América Latina, con su “*Respice Polum*” en Estados Unidos con la notable excepción de la Cuba castrista a partir de 1959 y, cuatro décadas después, la Revolución Bolivariana en Venezuela conduciendo a la ALBA. África mira hacia Europa: Francia para los francófonos, el Reino Unido, para sus antiguas colonias; Asia se halla dividida entre tres grandes segmentos: uno, el Indo-Pacífico, cada vez más desarrollado, modernizado e industrializado : económicamente ya es Norte o casi; dos, el Oriente Medio, levantándose económicamente gracias a los hidrocarburos y estancándose políticamente por no haber podido resolver el nudo árabe(palestino)-israelí; y tres, el segmento postsoviético del Asia Central, otro gigante de hidrocarburos por un lado, y, por el otro, frontera estratégica entre unos Estados Unidos queriendo llevar su guerra contra el terror hacia Afganistán y el Oriente Medio y, en frente Rusia, con el Asia Central, la antigua Transoxiana, no queriendo perder mil lazos económicos, sociales, comunicacionales y culturales con Rusia, su referencia y código occidental durante unos ciento cincuenta años.

¿Cómo se podría articular una geoestrategia consensuada en estas circunstancias? ¡Muy lejos todavía, pero no imposible, algún día! La consolidación de políticas independientes encaminadas a la conquista de logros

y del reconocimiento multilateral requiere de mucha paciencia, un largo tiempo y de un organismo sólido (que podría ser en principio el Movimiento de los No Alineados o un desgaje del mismo), y la gradual compaginación de tantas lealtades –“fugas de querencias” regionales– hacia el objetivo común del consenso geoestratégico. Nadie puede decir, mientras tanto, qué cartas en la mano no jugarían las grandes potencias: Estados Unidos, Unión Europea, China, Japón, Rusia, la Commonwealth y cualesquiera nuevas tendencias en el propio Sur.

7. ¿Puede haber esperanza de que se respeten los derechos inherentes a la condición y la dignidad humana, y de que se eleve la calidad de la vida en un Sur con liderazgos y proyectos político-económicos enfrentados –unos neoliberales y otros con autodeclarados socialismos clásicos y / o experimentales?

El respeto a los derechos inherentes a la condición y dignidad humana y la elevación de la calidad de vida entendida en sus aspectos morales, axiológicos y espirituales (ya que lo de los aspectos materiales es harina de otro costal) es la condición que menos tiene que ver, en su esencia, con la impronta del colonialismo, los residuos del imperialismo o los sistemas y proyectos político-económicos enfrentados, sean liberales, autodeclarados socialismos clásicos o experimentales. Quisiera subrayar la frase “en su esencia” porque sería algo irreal -y sin duda no es la intención- negar la influencia nefasta del pasado colono-imperial del Sur sobre la conducta de sus gobernantes, especialmente los que medraran bajo la aquiescencia del poder extranjero colonial. De sus abusos han salido a la luz de cien idiomas la obra cumbre de Frantz Fanón *Los Condenados de la Tierra*.

“En su esencia” se refiere a la esencia ética y moral de las culturas originales de las naciones de Humania del Sur, casi todas empotradas en moldes éticos, morales y religiosos originarios del Oriente y de culturas antiguas que Occidente, desde el Renacimiento y las revoluciones posteriores (francesa, norteamericana, socialista) ha adoptado y adaptado a nuevos principios de libertad de acción y pensamiento, derechos civiles inalienables, códigos de conducta hacia los elementos débiles de la sociedad (mujeres, ancianos, niños), leyes de trabajo y, recientemente, códigos mundiales que permiten a la sociedad y al hombre convivir con el etos de la tecnología.

En tal sentido, la vuelta de las civilizaciones de Humania del Sur a sus orígenes, que Huntington prefirió ver como “choque,” también puede aceptarse como “retiro espiritual” o “ayuno purificador”. Es verdad que se estaría corriendo el riesgo de ir a extremos: grupos fanáticos colocando bom-

bas en santuarios ajenos en nombre de su fe, un pastor tocado proponiendo el asesinato del jefe de un Estado que no le cae bien, otro sancionando la limpieza étnica de un adversario que tiene siglos viviendo en una tierra que el pastor cree exclusivamente suya, y así sucesivamente. Mas no se puede negar que las raíces de la fe en las grandes culturas de Oriente se están convirtiendo en caldo de cultivo para renovar ciertos principios éticos que están jugando un papel importante en humanizar, dentro de su molde respectivo, la conducta y la sociedad del Estado, aun corriendo el riesgo de antagonizar y exacerbar a culturas y civilizaciones vecinas. Esto de suyo no es ni bueno ni malo, sino una realidad.

Lo malo sería que las culturas, las civilizaciones, las religiones, las ideologías, los proyectos políticos del signo que sean, creen y propaguen la falsa noción de que su etos, su proyecto o su vía para afianzar los derechos inherentes al hombre y a la sociedad sea lo único válido y digno de consideración.

La sociedad internacional nunca estuvo ni podrá estar sujeta a una

sola línea. Ya estamos viendo el fracaso de lo que se quiso fuera un mundo unipolar. Y en un mundo multipolar, *Humania del Sur* tendrá mucho que enseñar... y aprender también.

“*La sociedad internacional nunca estuvo ni podrá estar sujeta a una sola línea. Ya estamos viendo el fracaso de lo que se quiso fuera un mundo unipolar. Y en un mundo multipolar, Humania del Sur tendrá mucho que enseñar... y aprender también.*”